

BEATOS FRANCISCO Y JACINTA MARTO

BOLETÍN DE LOS PASTORCITOS – OCTUBRE - DICIEMBRE 2005 – (AÑO 43)

...Y EL SOL BAILÓ EN FATIMA

Ya se habían producido las dos primeras apariciones de Nuestra Señora en Fátima, cuando Lucía el 13 de julio de 1917, dirigió a la Santísima Virgen esta petición: “Quería pedirle que nos dijera quién es Vd., que haga un milagro con el cual todos crean que Usted se nos aparece”.

A lo cual Nuestra Señora respondió: “Continuad viniendo aquí todos los meses. En octubre diré quién soy, lo que quiero y haré un milagro que todos han de ver, para creer”.

Sólo el milagro –obra divina– pone en los acontecimientos la señal de Dios, como ya aconteciera con el propio Salvador.

Jesús, en el inicio de su vida pública encontró vendedores y cambistas en el templo y los expulsó a todos. Entonces los judíos le preguntaron: “¿Qué señal nos das para poder hacer esto?”.

Jesús les respondió: “Destruid este templo, y en tres días Yo lo levantaré”.

Le replicaron entonces los judíos: Cuarenta y seis años llevó levantar este templo, ¿y Tú lo vas a levantar en tres días?”. Él, sin embargo, hablaba del templo que es su cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que Él lo había dicho...(Jn 2,17-22).

En otro momento, cuando Él enseñó y anunció al pueblo el Evangelio, también los sumos sacerdotes, los escribas y ancianos acercándose a Él le preguntaron: “¿Con qué autoridad haces estas cosas?”. ¿Quién te da autoridad para hacerlas?”. (Mt 11,27-28).

Jesús les dijo: “Cuando hubiéreis levantado en alto al Hijo del Hombre, entonces sabréis el que soy, lo que soy y que nada hago por mí mismo, pero hablo de estas cosas tal como el Padre me enseñó. Y aquel que me envió está conmigo. El no me dejó solo, porque hago siempre aquello que le agrada”. (Jn 8,28-29).

Otro día le dijeron algunos doctores de la Ley y fariseos: “Maestro, queremos ver una señal hecha por ti”.

El les respondió: “¡Generación mala y adúltera!. Reclama una señal, pero no se le dará otra señal, a no ser la del profeta Jonás. Así como Jonás estuvo en el vientre del

monstruo marino, tres días y tres noches, así el Hijo del Hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches”. (Mt 12,38-40; Lc 11,29-32).

Cuando véis una nube levantada en el poniente, decís: Va

a llover; y así sucede. Y cuando sopla el viento sur, decís: Va a haber mucho calor; y así sucede. Hipócritas, sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo; ¿cómo es que no sabéis reconocer el tiempo presente?”. (Lc 12,54-56). “Las obras que el Padre que me confió llevar a cabo, estas mismas obras que Yo hago, dan testimonio de que el Padre me envió. Y el Padre que me envió mantiene su testimonio a mi



favor. Nunca oísteis su voz, ni visteis su rostro, ni su palabra permanece en vosotros, puesto que no creéis en este que Él envió”. (Jn 5,36-38).

En la fiesta de la Dedicación del templo Jesús afirmó de nuevo: “Si ni hago las obras de mi Padre, no creáis en mí; pero si las hago, aunque no queráis creer en mí, creed en las obras, y así vendréis a saber y llegaréis a comprender que el Padre está en mí y Yo en el Padre”. (Jn 10,37-38).

“Jesús levantó la voz y dijo: Quien cree en mí no es en mí en quien cree, sino en aquel que me envió. Yo vine al mundo como luz, para que todo el que cree no quede en las tinieblas”. (Jn 12,44-46).

Jesús resucitó al tercer día como había anunciado.

La misión de Nuestra Señora fue también confirmada por el milagro del sol, el 13 de octubre de 1917.

Pero si nada hubiese acontecido, hubo por lo menos una profecía claramente conocida tres meses antes y ¡completamente cumplida!

En el día y a la hora anunciada, se dió un fenómeno nunca visto antes, que decenas de millares de personas presenciaron y testimoniaron.

Lo testimonió también el periodista Avelino de Almeida, que había sido enviado por el diario “O Século”, para relatar el acontecimiento de ese día 13 de octubre de 1917, en la Cova da Iría. Con sus propios ojos vió “cosas espantosas” y en ese periódico diario, el 15 de octubre, bajo el título: “Cómo el sol bailó al mediodía en Fátima”,

describió: "... Y, cuando ya no imaginaba que vería alguna cosa más impresionante que esa rumorosa pero pacífica multitud animada por esa obsesiva idea, y movida por el mismo poderoso anhelo ¿qué ví yo además como verdaderamente extraño en el erial de Fátima?. La lluvia, a la hora anunciada deja de caer; la densa masa de nubes se rompe y el astro rey –disco bruñido de plata– en pleno cenit aparece y comienza a danzar en un baile violento y convulso; para gran número de personas parecía ser una danza serpentina; con muy bellos y rutilantes colores se revistió sucesivamente la superficie solar... ¿Milagro, como gritaba el pueblo; fenómeno natural, como dicen los sabios?... No busco ahora saberlo, sino sólo afirmar lo que ví... El resto está con la ciencia y con la Iglesia".

D. José Alves Correia da Silva, Obispo de Leiria, a cuyo territorio pertenecía el lugar de los acontecimientos, estudió y mandó estudiar las apariciones de la Santísima Virgen. Dando especial relieve a los documentos de los testigos del milagro del sol del día 13 de octubre de 1917, declaró, el 13 de octubre de 1930, dignas de crédito las visiones de los niños en los días 13, de mayo a octubre de 1917 en la Cova da Iría, y permitió oficialmente el culto a la Virgen de Fátima. Así, la voz del pueblo coincidió con la voz de Dios y con la voz de la Iglesia.

Günter Stolze, jurista alemán especializado en patentes, formado en derecho canónico, médico y teólogo, se dedica desde hace 40 años a estudiar el fenómeno del milagro del sol. En junio 2005 dio una conferencia en Viena sobre este tema. Su descripción es la primera tentativa de explicar el juego inaudito que ocurrió sobre el cielo de Fátima, el 13 de octubre de 1917, a las 12 horas. Dedicándose hace décadas a estudiar los cerca de 100 testimonios oculares, necesita tiempo todavía para corregir, cambiar o alargar sus argumentos. Su método corresponde al utilizado en los procesos de pruebas en los tribunales. Ciertamente habrá todavía contradicciones por corregir, pero su trabajo apoyado en los testimonios oculares, corresponde a la realidad. El describe lo que nosotros habíamos presenciado el 13 de octubre de 1917, en la Cova da Iría, entre las 12 horas y las 12 horas y 12 minutos, si allí hubiésemos estado.

El número de personas calculado en 70.000, que esperaba el milagro anunciado para el día 13 de octubre, se encontraba en una superficie rectangular, con cerca de 300 metros de ancho por 150 metros de largo... Fuera de esta área nada aconteció. El sol, la estrella central de nuestro sistema de planetas, se encontraba inmensamente lejos, no teniendo nada que ver con "nuestra superficie rectangular".

Dentro de ese espacio de atmósfera –más o menos en el centro– había otro pequeño espacio, que no tuvo nada que ver con el milagro del sol, o tal vez sólo un poco al final. En ese espacio, se encontraban los Pastorcitos que tuvieron la visión de la bella Señora, visión esa que no podemos medir, ni probar, pues se trata de un milagro completamente de otro género. Un milagro dentro de otro milagro, acontecido exactamente a la misma hora y en el mismo lugar.

El acontecimiento que se observó en la atmósfera, por lo tanto dentro de nuestra área, no se podía ver fuera de sus demarcaciones, a no ser de forma abreviada, como

aconteció en algunos lugares, en un radio de 50 kilómetros de distancia. En la Cova da Iría 70.000 personas esperaron durante 4 horas, bajo la lluvia, calados hasta los huesos, con charcos de agua algunos con 10 centímetros de profundidad, aguantando también el frío.

El milagro estaba señalado para las 12 horas. Y exactamente a esa hora las nubes oscuras de repente desaparecieron; la multitud, pareció ver, por arriba, el cielo azul, pero era una ilusión óptica. Las personas miraban no para el sol planetario, sino para un disco que parecía dorado a unos espectadores, plateado a otros o hasta manchado de color salmón, o cambiando de colores... Lo que espantaba no era el disco, pero sí el haz circular de luz que crecía rápidamente en luminosidad, en un sector circular de cerca de 30 grados, iluminando aquella multitud, sin cegar los ojos, y envolviendo a todos los presentes en una luz difusa, en una medio sombra, sin proyectar golpes de sombra en ninguna dirección. El disco comenzó a girar en ese mar celestial, aumentando su movimiento proyectando haces de luz y encantando a todos los observadores. Sentimientos de felicidad, como quien asiste de noche, a un fuego de artificio, pero en Fátima ¡mucho más intenso y fantástico!. Esto duró 2 minutos. Tras una pequeña pausa, tal vez de más de un minuto, comenzó un nuevo acto todavía más vibrante. En un movimiento de juego, el disco cambiaba de color: dorado y plateado, cambiando también continuamente de posición, bajo el intenso campo luminoso del cielo.

El disco comenzó a dar botes o saltos triangulares, imitando en ritmo, una danza popular. Mostró una agitación oscilatoria y seguidamente se tranquilizó. Después de una nueva pausa de cerca de 60 segundos, se inició el tercer acto de esta pieza de los elementos terrestres. El disco, como un tren celeste, en aumento creciente de velocidad, se aproximó a la tierra, es decir, a la multitud de espectadores, para después retirarse a tiempo, danzando en movimiento de zig-zag, ahora ya en dirección al verdadero, o sea, al sol planetario que por fin lo absorbió sólo entonces rompiendo las nubes altas y bien simétricas. El drama de los elementos naturales terminó: agua, fuego, tierra y aire se aquietaron. Al final vino una ola de calor, y, de repente, todas las ropas mojadas, se secaron y el agua de los hoyos y los charcos se evaporó. Esa ola de calor fue sentida por algunos agradablemente y por otros ni siquiera notada.

Muchas personas se mostraban profundamente conmovidas, rezaban en voz alta, pedían a Dios el perdón de sus pecados. Estas fueron, mientras, reacciones secundarias. La extraordinaria danza de los elementos naturales, no constituyó una amenaza, sino un estímulo a la alegría de nuestro mundo. La extraordinaria belleza de las tres escenas, ligadas entre sí, se dirigía a los hombres y correspondía a su fisiología. Ningun animal la podía haber comprendido. Los destinatarios fueron los 70.000 hombres, en los cuales nosotros nos incluimos también. Desde 1917 todos los hombres de todos los tiempos son los destinatarios.

Con esta descripción tuvimos delante de nuestros ojos la escena de los elementos de la naturaleza desarrollada durante 12 minutos. Nos falta ver, partiendo de dentro. Imaginemos que un equipo de televisión quiera reproducir estas tres escenas. ¿Qué bastidores, qué requisitos, qué proyectores y ventiladores serían necesarios para la

realización de esta película?. El título de la película podría ser: “¡Nuestro planeta se presenta!”.

Que durante más de 4 horas lloviera torrencialmente e hiciera mucho frío. Y entonces, como había sido profetizado 92 días antes, exactamente a la hora indicada, cesó la lluvia y quedó inmediatamente buen tiempo. Apareció un maravilloso arco iris prometedor de felicidad. La naturaleza utilizó aquí este juego de luz, aunque contra las reglas, pues normalmente un arco iris puede ser visto de mañana o al atardecer, no al medio día. Pero el arco iris apareció sobre Fátima al medio día y sus colores brillaron con una intensidad cien veces superior a la normal, formando en vez de un arco abovedado, un gran haz de 12 metros de altura que cubrió hombres, muros y árboles. Después de este juego de colores, el poderoso calor creciente empujó el tiempo lluvioso para el cielo. El agua se evaporó rápidamente, y surgió un gran calor. Pero eso no incomodó a nadie. Nuestros físicos no conocen procesos tan rápidos de secado, pues la cantidad de agua evaporada no puede subir en pocos minutos a la atmósfera. Cuando terminó el triple juego de luz, todo estaba completamente seco. Varios millares de toneladas se habían evaporado en menos de tres minutos.

Ciertamente el aire, cuarto elemento, causaría los mayores problemas para los operadores de la televisión. En cuanto que ellos podríamos más o menos filmar los elementos arriba descritos, no tendrían capacidad de captar las columnas de aire.

Las muchas nubes a altitudes que diferían entre algunas centenas o millares de metros, fueron movidas y de tal manera superpuestas que el sol verdadero perdió el brillo y ninguna de las 70.000 personas sufrió daños en la retina ocular. De ese modo las diferentes aberturas entre las nubes fueron dirigidas con precisión sensacional.

En el medio de la multitud estuvieron los tres Pastorcitos que durante el baile del sol se encontraron con la Señora de dignidad real.

Si hubiésemos estado aquel día en Fátima, aunque sólo como observadores, habríamos regresado a nuestras casas con un entusiasmo de inexplicable felicidad. Y nuestro pensamiento habría sido: ¡Qué maravilloso nuestro planeta!

¡El agua empantanada y el barro frío se transformaron en suave belleza estival!

El disco, que se confundió con el sol, bailó en las alturas y descendió en frente de la multitud, en una proximidad palpable, y con todo eso ¡sin sentido amenazador!

Gracias a Dios y gracias a Aquella que del cielo nos trajo a la tierra este presente, ciertamente no con intención de asustar, ¡sino para probar su venida!

Preguntemos ahora: ¿cual es el contenido y la importancia de este acontecimiento?.

¿Tenemos que admitir un “milagro”, o mejor un “doble milagro”, visto que el “milagro revelado por los Pastorcitos” se ajustó exactamente al “milagro presenciado por los otros setenta mil”, siendo entonces completamente de otro género’.

El milagro externo, jurídicamente comprendido, prueba una inteligencia trascendente, pero nada dice respecto de Dios. El otro milagro, interior, habla con una seriedad suplicante, en secreto, para el mundo entero. La Señora del Rosario se muestra, desde el inicio, únicamente a los

videntes, esto es a los verdaderos creyentes, y ejecuta su misión de reconducir el mundo hacia Dios.

Nosotros, que hoy tenemos en nuestras manos los documentos y podemos estudiar los acontecimientos de Fátima, admiramos la superioridad espiritual de esa fuente que nos presentó este acontecimiento. El contenido y la importancia de aquello, que aquí se presenta, se analiza únicamente para los creyentes.

Además, en este milagro exterior se ve también un acontecimiento singular, que hasta hoy casi nunca ha sido considerado. Se trata de un espectáculo grandioso, que nos entusiasma extraordinariamente: su seducción, su pompa derrochadora de colores, su notable caída y la evaporación de aquella enorme cantidad de agua, ejecutada en minutos en un juego de colores, los finos reflejos del aire, el brillo sin cegar, la imagen y el baile del disco giratorio iluminando sobre muchos kilómetros...

Y aquello que los famosos teólogos dicen sobre la sustancia, efectos y criterios de “milagros”, no parece ser así. Romano Guardini, Karl Rahner y otros tantos como ellos, hacen bien en callar sobre el fenómeno solar ¡que no sirven para su noción de “milagro”!

Comparemos Lourdes con Fátima. Un enfermo con cáncer va a Lourdes, reza a la Inmaculada, de repente grita como atrapado por un rayo ¡y se encuentra totalmente sano!. Nosotros llamamos a esto un milagro, si realmente fuera cierto todo lo que se afirma.

Pero ¿y aquí?. El día 13 de octubre de 1917, durante 12 minutos, a las 12 horas, en esta atmósfera, ¿qué sucedió?. Ninguno de los 70.000 asistentes, había pedido tal cosa. De repente, apareció un gigantesco caleidoscopio, ¡que también rápidamente desapareció! Nosotros hallamos que este fenómeno no fue sólo un milagro, sino alguna cosa mucho mayor, mucho más conmovedora. Con este objeto de luz se inició una época para nuestro mundo para lo cual proponemos el nombre de “NUEVA” para así expresar lo NUEVO absoluto, lo SORPRENDENTE, lo SUPERGRANDE y lo ENORME de esta vivencia del fenómeno solar, que es el Mensaje transmitido por los Videntes. Una NUEVA de los astrónomos, es un caos, nace de lo caótico y termina en la destrucción cruel de los cuerpos celestes, en andadura giratoria.

Pero lo que vieron las personas en Fátima deja el sol intacto en su gloria. Su imagen proyecta bellísimas lenguas de luz, su calor agrada, sus haces de luz a todos encantan. El sol no explota, sino baila. En pocas palabras todo acontece en un orden comprensible y por eso los testigos afirmaron que todo quedó en “orden”.

El fenómeno, presenciado por millares de personas, sólo puede ser considerado como producto de una inteligencia que excede lo humano.

Y mientras el sol bailó, la propia Aparición se presentó:

“¡Soy la Señora del Rosario!”

“¿Qué es lo que quiere Vd. de mí?” fue la pregunta de Lucia.

“¡No ofendan más a Dios Nuestro Señor que ya está muy ofendido!”.

“Y abriendo las manos, las hizo reflejarse en el sol. Y mientras se elevaba (de la encina), continuaba el reflejo de su propia luz proyectándose en el sol”. (Cuarta Memoria de la Hermana Lucia).

HERMANA LUCIA, LA MEMORIA QUE DE ELLA TENEMOS

“Al morir una religiosa, se transmitirá la noticia al Prepósito General, al propio Ordinario y a los Monasterios, con los cuales están más relacionadas”.

Es para cumplir este punto de las Constituciones por lo que voy a escribir una breve nota biográfica de la Hermana María Lucia de Jesús y del Corazón Inmaculado, de nombre de Bautismo, Lucia Rosa Santos.

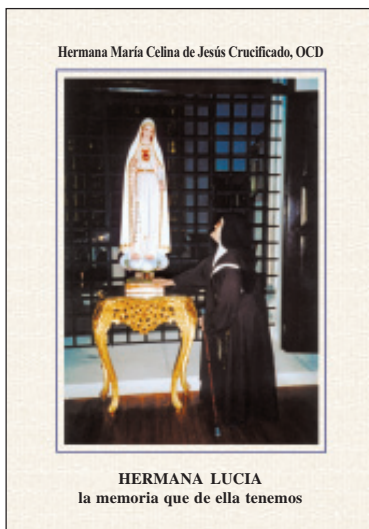
La Priora menciona sólo la memoria que de ella tienen las hermanas, “formada en esos años que les fue dado vivir una misma regla y bajo el mismo techo, compartiendo la belleza y también la cruz de la vida comunitaria”.

Presentamos una deliciosa descripción de un acontecimiento que las carmelitas oyeron de la propia Hermana Lucia:

“Después vino el sufrimiento de la separación de la familia y de su casa. Pensando la madre que, si ella no estuviese en casa, “aquello” acababa, estaba dispuesta a dejarla ir para casa de las señoras que se ofrecían para ello. El padre por unos días la dejaba ir, definitivamente, no. Después que éste falleció pronto la madre permitió que Lucia fuese para Lisboa, donde estuvo algún tiempo en casa de la señora Doña Asunción Alvelar, que la quiso transformar en niña de ciudad... La entregó a los cuidados de una “Miss”, para educarla y enseñarla los modos elegantes, bien diferentes de su forma de estar, natural de los niños de Sierra del Aire, o ¡en el seno de su familia tan amada!

Nos contaba con mucha gracia el apuro en que dejó a la tal “Miss”, un día de visitas importantes allá en la casa. Tenía unos 13 años. Su cuerpo habituado a andar libremente, de repente se vió metido en ¡un corsé que le sofocaba!. La “Miss” estuvo haciéndole un peinado muy esmerado antes de bajar al comedor. Al bajar las escaleras, callada, iba pensando como David, cuando Saúl lo revistió con su armadura: “No podía andar con aquel equipamiento, ¡al cual no estaba habituado!...” (1 Sam. 17,39).

Se sentaron a la mesa después de los saludos. Estaban entre otros, el señor Don José Alves, Obispo de Leiría y el señor Canónigo Formigão. Sentada ¡se sentía peor!. Aquel corsé no la dejaba respirar y... ¿cómo pensar en comer?... Calladita, vigilando la vigilancia de su educadora y de los señores que estaban a la mesa, fue deslizándose de la silla y, astutamente, se salió del comedor. Nadie la siguió,



pues suponían que salía para volver, lo cual aconteció. Sólo que ¡apareció diferente!.

En la habitación, a donde había llegado jadeante, se despojó de aquella ropa rara y el desgraciado corsé y volvió a vestir la ropa que había llevado de Fátima. Puso en el cabeza el sombrerito de terciopelo con cuidados coloridos, que la madre le había comprado en Lisboa, y así apareció de nuevo, radiante, en la sala. Con naturalidad. Se fue a sentar a su sitio, ahora ya bien dispuesta para comer. La “Miss” muy sorprendida y un poco enfadada, le preguntó: “La niña ¿qué ha ido a hacer?...” Respuesta rápida: “Señora mía, ¡así yo no podía comer! Tan apretada como estaba, ¡¡¡sólo vía a mi madre apretar así la silla de la

burra!!!” Fue una carcajada general. De aquí volvió para junto a la madre, por causa del rumor que se levantó de que la habían hecho desaparecer.

Este librito existe en portugués, francés, alemán, inglés, italiano, español y húngaro (otras lenguas en preparación) y se envía por 1 € + gastos de correo.

BEATOS FRANCISCO Y JACINTA MARTO

Librito de 80 páginas, ilustrado para niños, cuyo texto, basado en las Memorias de la Hermana Lucia contiene las palabras exactas del mensaje dado por Nuestra Señora y por el Ángel a los Pastorcitos.

Existe en portugués, francés, español, inglés, italiano, alemán, húngaro, polaco y eslovaco.

Precio de cada ejemplar: 0,42 € + costes de envío.

Este boletín se publica en siete lenguas: portugués, francés, español, inglés, alemán, italiano y húngaro, trimestralmente y se envía gratuitamente a quien lo solicite.

Por lo tanto agradecemos las limosnas para ayudar a cubrir los gastos de publicación y envío.

Estas limosnas pueden ser enviadas en talón, giro postal internacional a nombre del Secretariado dos Pastorinhos o por transferencia bancaria a la cuenta abajo indicada.

**La Vicepostulación desea
a todos los Amigos de los Pastorcitos
una Santa Navidad y un Año Nuevo de paz
y rico en bendiciones de Dios.**

BEATOS FRANCISCO Y JACINTA MARTO – Publicación trimestral - precio de cada ejemplar = 0,05€- Director: P. Luis Kondor, svd
Editor y Propietário: Postulação de Francisco e Jacinta Marto - Apartado 6 - 2496-908 Fátima - Tel. 249539780. Fax 24953978
e-mail: sec.pastorinhos@mail.telepac.pt – Impreso en Gráfica Almondina; Torres Novas. D.G.C..S. N° 101051
(Ident. Bancaria): Banco Millennium IBAN PT50 0033 0000 5009 8593 9510 5 – **Visite nuestra web: www.pastorinhos.com**